



REVISTA DE FILOSOFÍA

...MARIO DI GIACOMO: **La teoría fenomenológica de la intuición: Husserl a la luz de la interpretación de Levinas.**...
MARÍA TERESA MUÑOZ SÁNCHEZ: **Wittgenstein: terapia frente a fundacionismo epistémico.**...
FABIOLA NEGRÓN Y KARINA NAVARRO JIMÉNEZ: **Sátira ilustrada y fragmentación posmoderna en el *Sobrino de Rameau*.**...
GUSTAVO URDANETA RIVAS Y BELIN VÁZQUEZ: **Pensar desde modelos eurocéntricos o pensar-nos en y para la dialogicidad descolonizadora.**...
LEONARDO COLELLA: **La educación como "fragmento" de la política. Igualdad y emancipación a través de las filosofías de Badiou y Rancière.**...
RAFAEL LÁREZ PUCHE Y GERMÁN PIRELA PINEDA: **De la crisis a la refundación del Estado en América Latina: Debates y experiencias.**...
VATTIMO Gianni. **De la realidad. Fines de la Filosofía.**...
MÉNDEZ, JOHAN; MORÁN LINO: **Pensamiento Positivista venezolano ante la condición humana.**...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 80
2015-2
Mayo - Agosto

Revista de Filosofía, N° 80, 2015-2, pp. 130 - 140

VATTIMO, Gianni. *De la realidad. Fines de la filosofía*. Herder, Barcelona, 2013. pp. 254.

Gianni Vattimo (1936-) con *De la realidad* ha publicado un libro emblemático para lo que lo que podría llegar a ser su pensamiento definitivo. Aunque el filósofo de Turín es famoso por haber acuñado la expresión “pensamiento débil” y es el creador de la “ontología del declinar” o “hermenéutica nihilista” ha dado con este libro partida de ingreso a una versión novedosa de la hermenéutica, en conflicto en gran medida con todo lo anterior, a la que denomina “ontología del evento”.¹

El texto del filósofo de Turín es una colección de conferencias de dos periodos diferentes, a la que ha agregado un apéndice que contiene la reimpresión o reformulación de textos anteriores breves con los que completa un volumen de tamaño medio. Los textos que propiamente constituyen el libro, esto es, las conferencias, corresponden a dos ciclos dictados en momentos y circunstancias diferentes. El primero de ellos fue ofrecido en Lovaina en 1998, en el contexto de la Cátedra Cardenal Mercier, a la que Vattimo fue invitado a exponer la hermenéutica nihilista, a saber, la interpretación de la hermenéutica que Vattimo había elaborado entonces sobre la base de una tradición cuyos orígenes retrotrae desde Martin Heidegger hasta Friedrich Nietzsche; el segundo ciclo corresponde a las Gifford Lectures, una colección de conferencias dictadas en Glasgow en 2010 y que son uno de los más grandes honores que un filósofo puede recibir en mérito de su obra. Las Gifford Lectures dan cuenta del pensamiento actual del turinés, centrado en la política, que interpreta en términos de *evento*; aunque el concepto acompaña al autor desde su obra temprana, ha sufrido una mutación notoria, acercándose más a lo que puede considerarse una interpretación sociológica de las discontinuidades históricas. Un texto especialmente compuesto para *De la realidad*, “La tentación del realismo”, se intercala entre ambos ciclos y consolida su orientación y lenguaje.² En este contexto, debe observarse que es manifiesto para el lector de Vattimo que las lecciones de 1998 han sido reelaboradas y reescritas para su publicación en 2012 y, por lo tanto,

1 VATTIMO, Gianni. *De la realidad. Fines de la filosofía*. Op. cit., p. 226.

2 Ibid. pp. 91-104.

se acomodan en aspectos esenciales a las Gifford Lectures, particularmente el concepto de evento y su interpretación histórico-social.

El apéndice incluye textos anteriores o reformulaciones de ellos de tiempo más bien reciente, que orientan, matizan y en algunos casos refuerzan ideas centrales que aparecen en las Gifford Lectures; el volumen se cierra al final del apéndice con la Lección de despedida de la enseñanza de la Universidad de Turín (2008), un texto que resulta altamente polémico por sus sugerencias de radicalismo político y voluntarismo; la *Lezione di congedo* ha sido publicada desde 2009 innumerables veces bajo el título *Del diálogo al conflicto*, que resume un giro en la hermenéutica que las Gifford Lectures han confirmado. Los doce años que separan las lecciones de Lovaina, la época del diálogo, de las de Glasgow, la del conflicto, tienen la pretensión de dar testimonio de una continuidad entre la hermenéutica nihilista y la ontología del evento; es evidente para el lector frecuente del turinés que una ruptura radical media entre ambas; esa ruptura consiste en la introducción de elementos tomados de la filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn.

Las Lecciones de Lovaina parecen haberse diseñado en su versión original como una apología de lo que era entonces la “hermenéutica nihilista” y sus ventajas frente al “realismo”. El texto se divide en tres partes: “Efecto Nietzsche”, “Efecto Heidegger” y “La época de la imagen del mundo”; se da cuenta así de las fuentes de la hermenéutica nihilista (Nietzsche y Heidegger) y del vínculo entre ambas; el núcleo de la argumentación es mostrar “(el fin de) la realidad”.³ Su significado viene marcado por algo que desde el inicio se denomina “tentación del realismo”,⁴ “resistencia del realismo” o la “necesidad de realidad”.⁵ Por “realismo” se entiende la tendencia analítica (anglosajona y americana) en filosofía, así como su énfasis en temas como la epistemología, la objetividad, la racionalidad científica, la verdad y, en último término, la “realidad”, un concepto que lleva consigo un peso exagerado del rol de la lógica en la comprensión humana, y que es justamente observada por ser indiferente a la historia y la condición finita y contingente del hombre. El “realismo” en este libro no debe ser tomado sólo como una vertiente de la filosofía académica, sino como una realidad que afecta las pretensiones e incluso el significado de la hermenéutica. Es fundamental saber que el “realismo” es un acontecimiento en la filosofía académica que se hacía sentir ya para las lecciones de 1998; el carácter factual del éxito del “realismo” constituye un reto para la hermenéutica,

3 Ibid. p. 23.

4 Ibidem.

5 Ibid. p. 49.

que hasta incluso hoy, Vattimo parece a veces considerar el lenguaje *koiné* de la filosofía.⁶ “Hablo de realidad –escribe Vattimo- porque creo responder así a una pregunta generalizada”. El planteamiento central es la presencia de *una realidad* que afecta la pretendida hermenéutica-*koiné*; esta realidad es “una experiencia a la que la filosofía ha de responder, y corresponder”.⁷ Ha de verse ahora cómo se trata esto en las lecciones de 1998 en el orden de su aparición.

La primera conferencia de Lovaina se titula “Efecto Nietzsche”. Aparece allí la primera andanada de argumentos contra la “tentación del realismo”, posiblemente la menos exitosa y cuyo núcleo es la célebre frase de Nietzsche “no hay hechos, sólo interpretaciones”⁸, que Vattimo cita reiteradamente a lo largo de su obra como, justamente, “una experiencia a la que la filosofía ha de corresponder”, esto es, como una realidad cumplida de la cual la hermenéutica es lenguaje. Bajo este contexto la nueva “experiencia” de la vigencia del “realismo” es también una realidad que pone de cabeza la frase de Nietzsche y frente a la cual “Efecto Nietzsche” responde de forma a veces poco satisfactoria. “Efecto Nietzsche” identifica “la realidad” con aquello de lo que la “ontología nihilista” trataría “explícita y coherentemente”, lo que, sin más, resulta ser una petición de principio. Esto se ratifica porque buena parte del resto de “Efecto Nietzsche” es virtualmente una historia de la hermenéutica; se da por sentado que, entendiendo esa historia, la “tentación del realismo” queda refutada, esto es, la realidad a la que la hermenéutica corresponde sería más real que la realidad del realismo. Esta respuesta, como advierte el lector, no responde lo más importante: oblitera el carácter efectivo de la “experiencia” que el realismo es como una realidad en los términos de la hermenéutica misma. No explica por qué, si la historia de la hermenéutica es tan exitosa y ya “no hay hechos”, hayan aparecido ante la experiencia exitosos filósofos realistas que opinan lo contrario. Se trata de “contradicciones performativas aparentes”¹⁰, sugiere el turinés. Y concluye: “La necesidad de realismo es, en el fondo, un efecto de *ressentiment*, del vicio del perro envejecido encadenado”¹¹. Una cita de Nietzsche complementa la petición de principio con un argumento contra el hombre (el perro realista) en nombre de una autoridad cuya pertinencia no está aquí nada garantizada (Nietzsche), al menos así como está.

“Efecto Heidegger” es sin duda una de las secciones más claras, notables y sugestivas de *De la realidad*. El texto se inicia reclamando cualquier “exigencia

6 Cf. Ibid. pp. 93 y ss.

7 Ibid. p. 23.

8 Ibid. p. 28.

9 Ibidem.

10 Cf. Ibid. pp. 35 y ss.

11 Ibid. p. 46.

lógica” al punto de partida, a la que se califica de “resistencia neurótica”¹². Este comienzo insatisfactorio, sin embargo, tiene un derrotero muy interesante pues, aunque repite en parte la fallida estrategia de la sección anterior, acto seguido propone razones más sugestivas para preferir la hermenéutica nihilista sobre el realismo. En un contexto en que la lógica ha sido ya rechazada, sostiene Vattimo (con un tema caro a la hermenéutica en general) que el lenguaje filosófico sobre la realidad no es “nunca neutral” y “depende de una decisión – del individuo y / o de una cultura”¹³. No hay saber desinteresado. Se inicia entonces una argumentación de defensa del “antirrealismo” de la hermenéutica a partir de una interpretación de *Sein und Zeit* de Heidegger (1927). “En cuanto existentes estamos siempre *bestimmt*, entonados, orientados según preferencias y repulsiones, activamente situados y comprometidos”; es lo que llama “la existencia como proyecto”¹⁴. Esta vez, en lugar de la historia de la hermenéutica, Vattimo se sostiene en el contexto, social y polémico, que presidió la elaboración de las definiciones atribuidas a *Sein und Zeit*¹⁵ y cómo éste conduce a la definición de la realidad. Se trata de la historicidad de la comprensión en *Sein und Zeit*, que presupone una idea de la realidad como “carácter histórico según su cumplimiento activo”¹⁶. No se trata de “una fundamentación teórica”. Lo que se intenta sostener es (una vez más) que la hermenéutica es preferible al realismo porque el reconocimiento del carácter histórico del comprender viene comprometido en sentido existencial con la repugnancia de los efectos sociales e históricos del realismo y que quien acepta el realismo debería afrontar o desconocer.¹⁷

Frente a la “exigencia lógica” Vattimo opone una “exigencia ético-política”¹⁸ que, en términos de Heidegger, se trataría de llevar una existencia auténtica, esto es, admitiendo las consecuencias sociales y humanas de las preferencias. Para decirlo de otro modo, el realista neurótico debía explicar si son deseables los efectos sociales de la racionalidad instrumental, si el cientificismo, por ejemplo, ha generado una buena metafísica para los pueblos republicanos de Oriente Medio, donde lo único que reina en medio del caos es la envidia por sus vecinas monarquías medievales, pacíficas, estables y prósperas. Debe anotarse que la argumentación anterior obligó a Vattimo a enfrentar el tema manido del “error de Heidegger”, que en la década de 1980 fuera muy ventilado

12 Ibid. p. 49.

13 Ibid. p. 51.

14 Ibidem.

15 Cf. Ibid. pp. 53 y ss.

16 Ibid. p. 55.

17 Cf. Ibid. pp. 56 y ss.

18 Ibid. p. 61.

a raíz de un libro cuasi periodístico de Víctor Farías que causaría gran alboroto entre las almas sensibles ante la falacia *argumentum ad hitlerum*. Nos referimos a su preferencia histórica, a su compromiso de “cumplimiento activo” por el nacional socialismo de Alemania. Al autor no le escapa que ese “error” se dio precisamente por las razones que acaba de esgrimir para preferir la hermenéutica sobre el realismo¹⁹. Es manifiesto que el supuesto “error” no puede superarse argumentalmente, como Vattimo mismo parece reconocer.²⁰ Lo más razonable habría sido atribuir el evento de Alemania al Ser y no a Heidegger (pues, ¿qué es un *error* histórico?). Es lamentable no encontrar en Vattimo esta argumentación, que sí empleó en el apéndice, en el texto “El mal que no existe”. Refuta allí la idea de que haya un mal metafísico específico del nihilismo en el mundo contemporáneo²¹; se trata de una argumentación inaceptable, pues afronta el más básico sentido común de la experiencia a la “que se debe corresponder”: ésta puede resumirse en la amenaza a la existencia de la Tierra por efecto de la tecnología. Para Vattimo al parecer esto no sería tan importante; sería “evento”, lo que aquí se convierte en “gracia” e incluso en “don” del Ser²². ¿Habría que *agradecerle* al Ser por el exterminio judío o el SIDA?

El apéndice viene con una trampa retórica que extraña para excusar a Heidegger de su preferencia por Hitler: ¡otros grandes intelectuales se volcaran por Stalin!²³. El punto no es aquí Stalin mismo quien, aunque de izquierda, fue aún más notable como genocida que Hitler, sino porque ese argumento presupone de antemano que hay *respuestas humanas correctas* para un llamado del Ser, una presunción que no corresponde ni con la hermenéutica ni con la defensa que de ella se hace frente al realismo. Queda pendiente discutir si un filósofo puede estar equivocado cuando emplea argumentos como los que Vattimo usó para preferir él mismo la hermenéutica frente a lo que sería el error del perro realista.

La tercera conferencia de 1998 es “La época de la imagen del mundo”, el título de uno de los ensayos más famosos de Heidegger (1938) a partir del cual se traza la tesis que se va a defender ahora, el “carácter interpretativo de toda experiencia del mundo”²⁴ que se vincula a una interpretación de *Sein und Zeit* que hace de “toda experiencia del mundo” deba ser “ligada a la autenticidad del proyecto”, esto es, “la explícita asunción de la historicidad del existir”, un elemento del que el realismo carecería. Vattimo sería antirrealista

19 Cf. Ibid. pp. 144 y ss.; 234 y ss.; 249 y ss.

20 Cf. Ibid. p. 246.

21 Cf. Ibid. p. 219.

22 Cf. Ibid. pp. 226, 227.

23 Cf. Ibid. p. 145.

24 Ibid. p. 69.

porque la hermenéutica sería más realista (en este sentido) que el realismo. El lector se siente inmediatamente sorprendido por la clase de defensa que se da a continuación. La idea es que el realismo mantiene un compromiso con una concepción científicista de la realidad²⁵, cuyo rechazo social y cuyas consecuencias repulsivas estarían detrás de “la experiencia” de la que la hermenéutica desea ser lenguaje. Se esperaría una refutación del científicismo y, en efecto, ésta ocurre, pero no en términos de la hermenéutica, sino de la filosofía de la ciencia de raíz anglosajona, particularmente desde Thomas Kuhn²⁶. Es importante subrayar que ésta desempeña un rol articulador decisivo en el libro, que en gran medida reemplaza y sustituye el interés en Nietzsche, y aun en Heidegger.

Hay testimonio de lo que podemos llamar “giro kuhniano” desde 2006; éste se desarrolla en la conferencia de 2008 y, sin duda, alcanza su punto máximo en las conferencias de Glasgow, así como en la reescritura de las Lecciones de Lovaina. Los cambios bruscos en la historia (el que dio paso del realismo científicista a la hermenéutica) se interpretan ahora en términos de un “evento”, que se define a partir de Kuhn (y no de Heidegger o Nietzsche) como algo “imprevisible”, “no guiado por ninguna regla” en la historia²⁷. Siguiendo una línea kuhniana, Vattimo deduce de esta definición que no hay “una mirada neutral y chata, como un libro no habla más que a quien busca algo en él”²⁸; ya de la mano con Heidegger (que no resulta tan necesaria en realidad) destaca que no habría pues “razones puramente teóricas” (por ejemplo, a favor del realismo) sino desde la pertenencia a un “mundo social”²⁹. Sigue una fascinante argumentación por la cual se infiere que lo que es la realidad según el caso depende de “un proyecto auténtico, hecho propio por alguien”³⁰, una frase que alegarían los perros realistas a su favor si no fuera porque antes se ha condenado a la ciencia por su incapacidad de pensar de esa manera³¹.

¿Por qué los realistas no podrían ellos también tener una concepción auténtica de la realidad? La respuesta de Vattimo liga autenticidad con sentido de la vida, y sentido de la vida con la asunción del carácter histórico del pensar, algo que irrefutablemente un científicista no tiene³².

25 Ibid. pp. 69-70.

26 Cf. Ibid. pp. 70 y ss.

27 Ibid. p. 71.

28 Ibid. p. 72.

29 Ibid. p. 73.

30 Ibid. p. 76.

31 Cf. Ibid. p. 75.

32 Cf. Ibid. pp. 83 *ad finem*.

Entre el primer y segundo ciclo de conferencias se halla un “Intermedio”: “La tentación del realismo”. “Si queremos ser verdaderamente “realistas”, por así decir, debemos tener presente la realidad de esta permanente tentación” (p. 91). Se inicia la argumentación interpretando la noción de evento según el esquema de los “paradigmas kuhnianos”. La explicación de esto es sencilla: adoptar otra postura sobre el “evento como cesura y discontinuidad, también como desplazamiento y angustia” se reduciría a un “esteticismo”³³; esto constituye una ruptura grave con la concepción de la hermenéutica anterior a 2006, que sí era esteticista. Vattimo una vez más conduce a sostener que la hermenéutica tiene “preferibilidad racional”³⁴ porque ésta toma en cuenta la “experiencia” “de la realidad” que define como un “nihilismo difundido”. Aunque esto es correcto, no explica (otra vez) la experiencia que el realismo mismo constituye como realidad instalada en la experiencia del propio mundo nihilista. Insiste Vattimo con la retórica de que la hermenéutica es la *koiné* de la realidad actual, algo que no resulta demasiado convincente pues, como antes, deja sin explicar la razón de ser de la cuestión³⁵. Desarrolla el tema, sin embargo, reescribiendo el problema como paradigmas que luchan en torno a la naturaleza de “la racionalidad”³⁶; un conflicto entre “el hermenéutica contra el realista”³⁷. Como sabe el lector, en un esquema kuhniano el conflicto, de esta manera descrito, ya no es en absoluto un debate académico de teorías rivales; Vattimo lo describe como una “lucha violenta”³⁸ que estaría más vinculada a los intereses sociales representados por el pensamiento (y que serían incompatibles entre sí) que con cualquier argumento, que es lo que se lee entre líneas en un debate contra Hilary Putnam que se prolonga hacia el final³⁹. Se da por sentado que se ha esclarecido lo que aquí se denomina “ontología nihilista del evento”⁴⁰, pero ya sabemos que la argumentación central es debida a Thomas Kuhn; Heidegger o Nietzsche, en este esquema, se hacen prescindibles.

Siguen las Gifford Lectures que, junto a la sección final del apéndice, *Del diálogo al conflicto*, son a nuestro juicio la fuente que articula la reflexión entera del libro y que ratifican la defensa de la hermenéutica como un conflicto de paradigmas, esto es, como una pugna de interpretaciones que debe tomarse más como un conflicto histórico social de intereses incompatibles que como

33 Ibid. p. 92.

34 Ibid. p. 98

35 Cf Ibid. pp. 93-97.

36 Ibid. pp. 96, 98.

37 Ibid. p. 97.

38 Ibid. p. 96.

39 Ibid. pp. 100 y ss.

40 Ibid. p. 103.

una conversación “esteticista” y académica. El punto central es que, al parecer, la “realidad” de lo que los realistas significan es inabordable en los términos de la hermenéutica nihilista tal y como se diseñaba antes de la introducción de herramientas kuhnianas para dar cuenta de la noción central de “evento”. Esto explica, a pesar de su evidente reformulación y adaptación, la circularidad y las peticiones de principio de las lecciones de 1998, así como la obsesiva recurrencia a la filosofía del conocimiento social en Kuhn con la que se han enriquecido. Esto es ratificado desde la primera de las tres conferencias de Glasgow, “Tarski y las comillas”.

“Tarski y las comillas” se define como un conjunto de reflexiones sobre “el final de la realidad” que se inician con una enjundiosa polémica con el concepto de verdad (y, por lo mismo, de realidad) en Alfred Tarski; se constata la “inutilidad de cierto tipo de filosofía”⁴¹ donde “nos enredamos en una serie de cuestiones que no resuelven nada”⁴². Esta vez, kuhnianamente, el prelude anterior es rápidamente conducido a preguntarse por el interés al que sirve esta “charlatanería”⁴³; sólo un interés, incluso un interés social y político puede explicar que la estulticia se considere filosofía. Este enfoque se enriquece después observando que el conocimiento científico a cuyo servicio una teoría de la verdad como la de Tarski querría contribuir está basado en “relaciones sociales cristalizadas” que, obviamente, Tarski estaría defendiendo⁴⁴. Esto sirve de enlace para un exordio extenso sobre Kuhn⁴⁵, y el problema filosófico que supone la crítica de un paradigma desde otro y la radical historicidad que se halla detrás de todo esto (*cf.* p. 117): el tema de fondo no es tanto la realidad sino “proponer un orden histórico-social” (p. 118). Hay uno que propone Tarski y otro que propone la ontología del evento. Por supuesto, un perro y neurótico realista podría preferir realidades sociales cristalizadas que son incompatibles con las que la hermenéutica sustentaría. Esta solución kuhniana, *pace* el turinés, no afecta al realismo y, otra vez, lo deja intacto.

La segunda lección de Glasgow “Más allá de la fenomenología” describe la posición frente al evento desde Heidegger, que se define en el contexto polémico con el Husserl real, el que todos conocemos y la historia recuerda: el cientificista que podría intercambiarse con Tarski⁴⁶. En cierto sentido reitera lo tratado por Tarski, aunque destaca la concepción de la historia de la metafísica (esto es,

41 Ibid. p. 109.

42 Ibid. p. 110.

43 Ibid. p. 111.

44 Ibid. p. 113.

45 *Cf.* Ibid. pp. 114 y ss.

46 *Cf.* Ibid. pp. 126-131.

de la filosofía) tomada de Heidegger y que ofrece lo que podemos llamar un motivo extra de asco contra el realismo. Éste defendería la “dimensión opresiva del realismo metafísico”⁴⁷ en oposición a la apertura amable a los cambios de la ontología del evento. Frente a esta “dimensión opresiva” se opone una versión de la verdad (y la realidad) en la cual ésta es “experiencia del cambio”, “cambio que acontece”⁴⁸. Sucede a esta sección la tercera conferencia, largamente la más significativa del grupo de cuatro dictadas en Glasgow, “El Ser y el evento”. Allí se confirma lo que ya se puede conjeturar de lo anterior: la viabilidad de la ontología del evento radicaría en su compromiso con las transformaciones históricas, aunque sería mejor decir, porque hace posible pensar en esas transformaciones de modo filosófico y no solamente moral o político; se trata de una “voluntad ético-política”⁴⁹. “Thomas Kuhn nos ayuda aquí” -expresa casi con ingenuidad el de Turín⁵⁰, para pasar a fusionar el concepto de evento con el esquema conceptual de la filosofía de la ciencia kuhniana⁵¹, que es lo que ha venido haciendo todo el tiempo. Pasa luego a un tópico comprensivo del concepto de evento, la verdad en *El origen de la obra de arte de Heidegger* (1935), un tema que resume luego en otros términos el discurso *Del diálogo al conflicto*⁵² y que remite, otra vez, a Kuhn y los conflictos de paradigmas inconmensurables. Una fascinante mención del atentado del 11 de setiembre de 2011 sugiere el alcance de la conflictividad a la que esta versión kuhniana de la hermenéutica conduce⁵³. La última conferencia, “La disolución ética de la realidad” advierte contra la banalización de la hermenéutica como filosofía del diálogo (pp. 145-146); algo muy comprensible luego de haber citado como ejemplo de evento el atentado del 11 de setiembre.

El apéndice se halla formado por ocho textos pequeños, algunos ya publicados, que recogen temas que no necesariamente contribuyen a dar coherencia al volumen, salvo por el primero y el último, “Metafísica y violencia” (2007) y *Del diálogo al conflicto*. El contenido del último atraviesa transversalmente el sentido de las conferencias, al parecer por expreso diseño del autor, por lo que nos abstendremos de comentarlo. “Metafísica y violencia” reproduce tópicos de la hermenéutica nihilista en los que no deseamos insistir, pero es interesante porque reescribe, de manera más clara, las razones históricas

47 Ibid. p. 131.

48 Ibid. p. 121.

49 Ibid. p. 134.

50 Ibid. p. 135.

51 Ibid. pp. 135-136.

52 Ibid. pp. 137-139.

53 Cf. Ibid. p. 142.

que subyacen al establecimiento de la hermenéutica y en las que el autor ha insistido obsesivamente durante toda la lectura. Retrotrae estas razones hasta Nietzsche⁵⁴; se trata del “malestar por la racionalización de la existencia”⁵⁵. Un largo acápite remite este contexto a Theodor Adorno y Emmanuel Lévinas⁵⁶. Y aunque el hilo argumental inicial parece hacer de Heidegger la pauta (pues es de él de quien se ha tomado originalmente el concepto de evento), el lector no debe sorprenderse de que se lo conduzca una vez más a los paradigmas en conflicto de Kuhn⁵⁷. Estamos ante una “hermenéutica radical”⁵⁸; en realidad, ante una hermenéutica kuhniana: la ontología del evento. Se trata de una hermenéutica *otra* que, retada por la realidad del realismo metafísico, que no puede explicar, instala su defensa en una guerra política y social. En “De Heidegger a Marx”⁵⁹ queda claro que la ontología del evento no es “nada parecido a un escuchar pasivo. Un humanismo hermenéutico no puede ser más que un humanismo revolucionario”⁶⁰, vale decir, un humanismo que alcanza su sentido en el darse del evento; un acontecer del Ser instalado kuhnianamente en el “conflicto absoluto”⁶¹ y no el pastueño diálogo de interpretaciones inofensivas de la antigua hermenéutica nihilista nietzscheana.

Víctor Samuel Rivera

Universidad Nacional Federico Villarreal

Lima, Perú

54 Cf. Ibid. pp. 157-160.

55 Ibid. p. 161.

56 Ibid. pp. 165 y ss.

57 Cf. Ibid. pp. 163-164.

58 Ibid. p. 188.

59 Ibid. pp. 183-192.

60 Ibid. p. 191.

61 Ibid. p. 157.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 80-2

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en agosto de 2015, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve